

El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio

Carlos Pereira y Ángel Morillo (eds.)



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

ANEJOS DE
Gladius

ANEJOS DE

Gladius

22

Dirección

Esther Rodríguez González, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Secretaría

Javier Moralejo Ordax, Universidad Autónoma de Madrid

Comité Editorial

Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Adolfo J. Domínguez Monedero, Universidad Autónoma de Madrid

Christine Farnié Lobensteiner, Ministère de la Culture - DRAC Centre-Val de Loire

María del Mar Gabaldón Martínez, Universidad CEU San Pablo

Susana González Reyero, Instituto de Historia (IH), CSIC

Eduardo Kavanagh de Prado, Universidad Autónoma de Madrid

Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid

Álvaro Soler del Campo, Real Armería, Patrimonio Nacional

**El campamento legionario
de Cáceres el Viejo
(Cáceres, España), escenario
de la Guerra de Sertorio**

**O acampamento legionário
de Cáceres el Viejo
(Cáceres, Espanha): cenário
da Guerra de Sertório**

Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.)

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2025**

La versión electrónica de este libro está disponible en acceso abierto en editorial.csic.es y se distribuye bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-Non Comercial-No Derivadas 4.0. La información completa sobre dicha licencia puede ser consultada en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>. Esta licencia afecta solo al material original del libro. El uso del material proveniente de otras fuentes (indicadas en las referencias), como diagramas, ilustraciones, fotografías o fragmentos de textos, requerirá permiso de los titulares del *copyright*.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Cómo citar: *El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio* / Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.). Madrid: CSIC, 2025.

Esta publicación se ha financiado a través de los proyectos científicos: «Acampamentos militares romanos no Occidente peninsular: estratégias de conquista e controlo do território» (SFRH/BPD/108721/2015), dirigido por Carlos Pereira y concedido por la Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT) de Portugal; y, «Paisaje y territorio militarizado en la Hispania Romana: movilidad y transferencia cultural (siglos II a.C. – IV d.C.)» (HAR2017-85929-P, MINECO/AEI/FEDER), concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, dirigido por Ángel Morillo Cerdán y Cruces Blázquez Cerrato.

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:

<https://cpage.mpr.gob.es>

EDITORIAL CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: editorialcsic@csic.es)



© CSIC, 2025

© Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.), y de los textos, sus autores

© De las ilustraciones, las fuentes mencionadas a pie de figura

© Imagen de cubierta: antefija en forma de rostro femenino (3440); estatuilla de Minerva (3412); moharra de *pila* (3887). Fotografías de Carlos Pereira, composición de Rita Silva y Ángel Morillo. En la contra, altar o quemaperfumes de Cáceres el Viejo (3475). Fotografía de José Miguel González Bornay.

ISBN: 978-84-00-11357-5

e-ISBN: 978-84-00-11358-2

NIPO: 155-24-230-7

e-NIPO: 155-24-231-2

Depósito Legal: M-26998-2024

Coordinación editorial: Enrique Barba (Editorial CSIC)

Diseño y maquetación: Calamar Edición & Diseño

Impresión y encuadernación: Taravilla, S.L.

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

Índice

Agradecimientos.....	11
Nota prévia	13
<i>Ana Margarida Arruda</i>	
Günter Ulbert, Adolf Schulten, Cáceres el Viejo y el azar.	15
<i>Romana Erice Lacabe</i>	
Introdução. Cáceres el Viejo: o poder da guerra e a guerra pelo poder	19
<i>Carlos Pereira</i>	
1. El yacimiento de Cáceres el Viejo: cuestiones preliminares / O sítio de Cáceres el Viejo: questões prévias.	35
De «Castra Caecilia» a Cáceres el Viejo: o debate sobre a topografia antiga em torno a Cáceres e o impacto dos trabalhos de A. Schulten	37
<i>Carlos Pereira, Carlos Fabião y Jesús Salas Álvarez</i>	
Substratos, adstratos y conjeturas en el debate sobre la etimología del topónimo «Cáceres».	69
<i>Pedro Albuquerque, Ana Mateos-Orozco y Emna Bouhawl</i>	
O antes e o depois: outras evidências materiais em Cáceres el Viejo	79
<i>Ana Margarida Arruda, Elisa de Sousa, Íris Dias, Tânia Casimiro y Carlos Pereira</i>	
2. La arquitectura y los materiales del campamento / A arquitectura e os materiais do acampamento	95
El campamento legionario: arquitectura militar y sistema de castrametación	97
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
Las ánforas	137
<i>Carlos Pereira, Rui Morais y Ángel Morillo Cerdán</i>	
Buscando entre platos rotos. La cerámica de barniz negro y sus imitaciones	165
<i>Andrés María Adroher Auroux, Maite Segura García y Vincenzo Soria</i>	

A cerâmica de paredes finas e os unguentários.	237
<i>Elisa Sousa</i>	
La cerámica común.	247
<i>Carmen Aguarod Ota y Carlos Pereira</i>	
A cerâmica pintada.	349
<i>Francisco B. Gomes</i>	
Las lucernas.	381
<i>Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira</i>	
Materiales de tradición indígena. Las cerámicas estampilladas.	401
<i>Luis Berrocal-Rangel</i>	
El material latericio.	409
<i>Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello</i>	
Materiales cerámicos singulares: altares, quemaperfumes y otros elementos.	423
<i>Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello</i>	
Monedas inéditas del campamento.	435
<i>José Miguel González Bornay</i>	
Las armas del campamento y los «militaria» en los inicios del siglo I a. C. en «Hispania».	457
<i>Carmelo Fernández Ibáñez</i>	
A baixela metálica e outros artefactos relacionados com actividades domésticas.	549
<i>Carlos Pereira y Romana Erice Lacabe</i>	
Las fíbulas.	579
<i>Romana Erice Lacabe</i>	
Ponderales y contrapesos.	619
<i>Diego Barrios Rodríguez y Cruces Blázquez Cerrato</i>	
La tésera de hospitalidad.	639
<i>Ignacio Simón Cornago y Aránzazu López Fernández</i>	
Otros artefactos metálicos: as actividades do exército.	647
<i>Teresa Rita Pereira</i>	
Os utilitários de têxteis cerâmicos e metálicos: preparar, fiar, tecer.	689
<i>Teresa Rita Pereira</i>	

Os instrumentos de osso.	713
<i>Íris Dias</i>	
Pedras para soldados: os artefactos líticos.	725
<i>Íris Dias, Carlos Pereira y Ana Catarina Sousa</i>	
El final del campamento: ¿destrucción provocada o abandono deliberado?	743
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
3. Cáceres el Viejo en el contexto de la Guerra de Sertorio / Cáceres el Viejo no contexto da Guerra de Sertório.	747
La cronología del campamento: un contexto material-tipo de época sertoriana	749
<i>Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán</i>	
Abastecimiento, producción local y patrones de consumo en el campamento de Cáceres.	781
<i>Ángel Morillo Cerdán, Carlos Pereira, Rui Morais, Andrés María Adroher Auroux y Carmen Aguarod Otal</i>	
La moneda en los contextos sertorianos peninsulares	821
<i>Cruces Blázquez Cerrato</i>	
Itálicos «Ex formula togatorum» en Hispania. Una aproximación.	837
<i>Estela García Fernández</i>	
Los ocupantes del campamento: de los materiales arqueológicos a la cuestión de la identidad y del género	853
<i>Cruces Blázquez Cerrato, Ángel Morillo Cerdán y Andrés María Adroher Auroux</i>	
Cáceres el Viejo en el marco de la estrategia militar de la guerra sertoriana.	863
<i>Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira</i>	
4. Conclusões	871
Conclusões	881
Conclusions	889
5. Anexos.	897
Anexo I. Resultado del análisis realizado sobre un fragmento de ánfora.	899
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	

Anexo II. Análisis petrográfico a través de lámina delgada	907
<i>Carmen Aguarod Ota y M.ª Pilar Lapuente Mercadal</i>	

Anexo III. Análisis petrográfico y químico de muestras cerámicas seleccionadas	915
<i>Carlos Pereira, Romualdo Seva Román, María Dolores Landete Ruiz y Cristina Biete Bañón</i>	

Bibliografía	925
Fuentes literarias	927
Referencias bibliográficas	928
Informes técnico-científicos	1032

Perfil académico de los autores	1033
--	-------------

Apéndice documental. Catálogo completo de Cáceres el Viejo (PDF)

A baixela metálica e outros artefactos relacionados com actividades domésticas

Carlos Pereira y Romana Erice Lacabe

1. Introdução

O conjunto de fragmentos correspondente a estes artefactos metálicos conta, até ao momento, com um total de 58 exemplares, correspondendo a 1,6% da totalidade do conjunto, a maioria em bom estado de conservação, mas dois não permitiram classificação. Destes, 44 correspondem a recipientes ou elementos de recipientes metálicos, integrando os restantes a categoria de outros elementos metálicos de uso doméstico. Refira-se, ainda, que 50 foram recolhidos durante as intervenções realizadas por A. Schulten, desconhecendo-se o paradeiro de três e estando seis nas reservas do Römisch-Germanisches Zentralmuseum, em Mainz. Dos restantes fragmentos, sete são resultado das recolhas realizadas durante a intervenção de 2001, dirigida por J. Abásolo Álvarez (Abásolo *et al.*, 2008), e um recipiente foi recolhido em 2014 após a detecção de violações realizadas no acampamento por espoliadores.

Do conjunto, somente um limitado número foi divulgado pelos escavadores, A. Schulten e R. Paulsen, concretamente três da campanha de 1927 (Paulsen, 1928: 15) e dois da campanha realizada em 1930 (Paulsen, 1932: 360). Deve ainda referir-se que, da primeira campanha, um dos elementos publicado não se encontrou no conjunto, concretamente uma armela de sítula de tipo Beaucaire (Paulsen, 1928: 15, Abb. A, n.º 3), mas que G. Ulbert ainda teve a possibilidade de observar (1984: 220, Tafel 16, n.º 98).

É a G. Ulbert (1984) que devemos o estudo e divulgação da baixela metálica recolhida nas intervenções realizadas no recinto militar (Erice, 2007: 197), descrevendo e classificando um total de 25 recipientes. Conquanto esse trabalho continue bastante actual, pareceu relevante debruçarmo-nos novamente sobre o conjunto, dando-lhe uma nova organização e actualizando alguns dados. Esta reanálise do conjunto justifica-se, também, devido ao facto de, após o estudo do investigador alemão, se terem publicado trabalhos que renovaram o conhecimento (p. ex. Fabião, 1999; Mansel, 2000; Erice, 2007; Azcárraga *et al.*, 2014; Uroz Rodríguez, 2015; Méndez, 2015), dos quais merece referência a monografia editada por M. Feugère, no ano de 1991. Com efeito, este estudo

permanece de incontornável referência nos trabalhos dedicados à baixela metálica romana, da mesma forma que o são os trabalhos de Marina Castoldi (1991; 2000; 2002) e Margherita Bolla (1991b; 1993).

O conjunto de Cáceres el Viejo tem sido uma colecção de referência para a maioria destes trabalhos, não apenas por há muito ter sido divulgado, mas também por ser um conjunto diversificado com uma cronologia bastante limitada no tempo. Além disso, não podemos perder de vista que o conjunto se relaciona inequivocamente com um contexto militar, que A. Schulten relacionou com o exército senatorial (1918). Esta proposta justificava, também, a existência de um considerável conjunto de recipientes de bronze de tradição helenística relacionável com a comensalidade itálica, mormente com a preparação, serviço e ingestão de vinho. Assim, a presença destes elementos no recinto militar somente faria sentido caso o contingente aí estacionado estivesse, de facto, às ordens do Senado Romano. Tal situação legitimaria a sua conexão a redes de abastecimento contínuas, não só de bens, mas também de produtos, e a existência de um considerável número de artefactos que acusavam uma evidente romanidade. Todavia, antes de quaisquer considerações, vejamos de que materiais falamos.

2. A baixela

2. 1. Ânforas

A ânfora do acampamento militar de Cáceres el Viejo é sobejamente conhecida. Inicialmente publicada por A. Schulten e R. Paulsen (1928: 15, Beilage 2, A, n.º 1), indicando ser proveniente de uma área a Oeste do templo, G. Ulbert observou-a no ano de 1969, a qual continha ainda sedimento no interior juntamente com o *simpulum* (1984: 218-219). No entanto, o investigador alemão informa que o recipiente se encontrava em avançado estado de deterioração, faltando-lhe o fundo, mas que o recipiente ainda mantinha a sua integridade, devido ao facto de as asas manterem unidos o corpo e o gargalo. É curioso, porém, que o investigador alemão refira que as asas deste contentor não estariam enfrentadas, senão formando um ângulo de 90º, o que não é demonstrado pela presença dos negativos das asas nas paredes do recipiente, como, aliás, o comprova o exemplar de Lezuza (Uroz Rodríguez, 2015: 178, Fig. 7). Justamente por isso, mais tarde, a mesma informação foi reiterada (Feugère, 1991a: 47), sem que se determine o objectivo da presença de asas assimétricas.

Actualmente, a peça divide-se em vários elementos que se separaram (figura 1), nomeadamente: as duas asas, o colo / bordo e o corpo (3409, 3407 e 3408). Devemos, ainda, mencionar a existência de uma base (3824), com as mesmas características das ânforas de tipo Agde, que permite supor corresponder ao fundo original e que terá sido a primeira parte do recipiente a separar-se. Dadas as condições em que se encontra este recipiente, optou-se por não o representar graficamente, tendo-se realizado, contudo, o registo fotográfico.

Estes contentores têm, geralmente, um corpo de perfil ovóide circular ou ovalado horizontal, como é o caso, bordo recto, ligeiramente oblíquo e voltado para o exterior, decorado com molduras pouco profundas. O fundo, decorado com sulcos concêntricos, é baixo e ligeiramente exvertido, formando um pequeno pé. Embora se tenha considerado que o fundo era, geralmente, soldado, o exemplar de Cáceres el Viejo deixa bem claro que o recipiente era fabricado numa



Figura 1. Ânfora de tipo Agde (3407, 3408, 3409 e 3824). Desenho adaptado a partir de Ulbert (1984: Tafel 13), ao qual foi acrescentado o fundo que apareceu no conjunto do acampamento.

única peça. Aliás, já M. Feugère havia considerado que a maioria de recipientes deste tipo, senão mesmo a totalidade, deveria ser de uma só peça (1991: 47). O facto de o fundo se ter destacado resulta da menor espessura da parede na curvatura do pé que, ao oxidar, acabou por ser o primeiro elemento a separar-se.

As asas oferecem o típico perfil em S, terminando em forma de folha de era, com uma nervura central espessa e com a extremidade em forma de cauda de andorinha. Eram soldadas directamente no bordo e, o extremo inferior, era fixado à parte superior do corpo. Como foi já referido (Uroz Rodríguez, 2015: 178), esta parte da asa, a inferior, oferece características, até ao momento, exclusivas destes recipientes. Ao invés, a parte superior destes elementos de preensão, com um descanso de polegar esférico ou em forma de disco, com sulco central e braçadeiras em forma de anatóides esquemáticos, é comum a outros recipientes. Justamente por este motivo parece-nos arriscada a inclusão de alguns exemplares neste tipo concreto (Fabião, 1999: 182-185; Pereira, 2018: 320, Est. 121, n.º 5 e 6). O bordo de Cabeça de Vaiamonte apresenta uma morfologia distinta à das ânforas de tipo Agde, classificação que outros autores consideraram duvidosa (Uroz Rodríguez, 2015: 178, n.º 43) e que o próprio autor admitiu ser arriscada (Fabião, 1999: 185).

A escassa existência de exemplares deste tipo tem sido reiteradamente evocada (Feugère, 1991a: 48; Erice, 2007: 197; Uroz Rodríguez, 2015: 178-179), reconhecendo-se a sua maior concentração na área central da península itálica. Além desses exemplares, conhece-se um reduzido número na França, na Grécia (Feugère, 1991a: 48) e na Hispânia (Ulbert, 1984: 79-81; Fabião, 1999: 182; Luik, 2002: 58, Abb. 78-79; Uroz Rodríguez, 2015: 178; Pereira, 2018: 320).

Apesar da interpretação que foi considerada para este recipiente, relacionada com uma função cultural (Ulbert, 1984: 79) ou religiosa (Schulten, 1928; Paulsen, 1928), a sua função deveria



Figura 2. Ânfora (3733, 3808 a 3822 e 3728). Desenho adaptado a partir de Ulbert (1984: Tafel 14).

ser bastante diversa. Com efeito, M. Feugère demonstrou que o contexto das ânforas conhecidas transparece essa diversidade, estando, inclusive, associadas a ritos funerários (1991: 50).

Interessante é reparar que se trata de contentores de tradição itálica, onde surgem em maior quantidade, tendo-se sugerido uma eventual produção na área da Etrúria (*ibid.*), numa fase em que os produtos da área da Campânia e da Lácio ganhavam cada vez mais protagonismo. Porém, os mais antigos exemplares de ânforas Agde foram datados de meados do século II a. C. (referimo-nos aos exemplares da sepultura da *gens* Cecina, localizada na *villa* S. Benedetto, no Norte de Itália), num momento em que as oficinas etruscas ainda mantinham a sua hegemonia. Ainda

assim, já se alertou para o facto de aquela sepultura corresponder a uma descoberta antiga e que, por albergar vários elementos da família, desconhecemos em que momento concreto as duas ânforas Agde terão aí sido depositadas (Feugère, 1991a: 48).

Conquanto incluamos aqui outro recipiente, admitimos que a sua classificação é bastante problemática, além de oferecer uma morfologia inédita, não encontramos qualquer paralelo para ele. Todavia, a evidente semelhança morfo-funcional com a ânfora de tipo Agde obriga a considerá-lo como tal, como Ulbert também havia feito (1984: 87). Trata-se de um recipiente igualmente ovóide ovalado horizontal, com um colo estreito que se abre gradualmente para dar lugar ao bordo, engrossado e aplanado, decorado com dois sulcos pouco profundos. A base é convexa, à qual foi soldado um pé anelar maciço que lhe dava estabilidade. É curioso reparar que o colo / bordo é equivalente aos copos de tipo Idria, tipo com o qual se poderia confundir caso não conservasse o arranque do corpo.

Actualmente, este recipiente está dividido em três elementos diferenciados (figura 2): o pé maciço que estava soldado ao corpo (3728), o bordo / colo e arranque do corpo (3733) e vários fragmentos do corpo (3808). G. Ulbert teve a oportunidade de ver o recipiente mais conservado, situação que lhe permitiu realizar o desenho da peça, ainda que não unisse por completo. O pé anelar estava já destacado nesse momento e informa que o recipiente apresentava também os negativos de soldadura de duas asas justapostas, indicando que poderiam corresponder às que representa com os números 93 e 94 (Ulbert, 1984: 87, Tafel 15).

A similitude do bordo deste recipiente com os copos de tipo Idria permite supor que formariam parte do mesmo serviço. Com efeito, se atendermos particularmente à morfologia dos elementos de preensão, reparamos que também através deles podemos estabelecer associações entre os recipientes contentores e os recipientes para beber. As asas que descrevemos da ânfora de tipo Agde também são semelhantes às dos copos de tipo Idria, podendo surgir igualmente em alguns jarros de tipo Gallarate, que apresentam o mesmo modelo de descanso do polegar e a mesma decoração na base desta, ainda que com ligeiras diferenças. Conquanto desconheçamos o tipo de asa que estaria unido a este recipiente concreto, o facto de apresentar o mesmo bordo autoriza supor que formasse conjunto com aqueles copos. É igualmente interessante reparar que o bordo e a forma geral deste recipiente são similares ao das ânforas classificadas como de «corpo esférico» por M. Feugère, mas que oferecem datações mais tardias (1991: 50-51).

2. 2. Coadores

Nesta categoria coube um total de 12 fragmentos, a partir dos quais podemos verificar a existência de pelo menos dois tipos distintos de coadores. Todavia, devemos admitir que a classificação da maioria dos fragmentos, sobretudo dos de paredes dos coadores (figura 3, n.º 1), nem sempre foi fácil. Justamente por esse motivo não asseguramos que os três fragmentos disformes de parede de coador (3382, 3383 e 3380) correspondam inequivocamente ao tipo mais frequente nestes contextos (Guillaumet, 1991: 89-92; Mansel, 2004: 25; Erice, 2007: 199), uma vez que não é de descartar que possam corresponder também a fragmentos de raladores, dos quais se conhecem exemplos (Faro Carballa, 2015: 69-70; Pereira, 2018: 333).

Com efeito, o único bordo identificado (figura 3, n.º 2, 3826), embora se possa integrar naquele tipo (Ulbert, 1984: 87-88), oferece uma morfologia atípica e dimensões reduzidas, concretamente um diâmetro de 9,4 cm. O bordo, aplanado e exvertido de tendência horizontal,

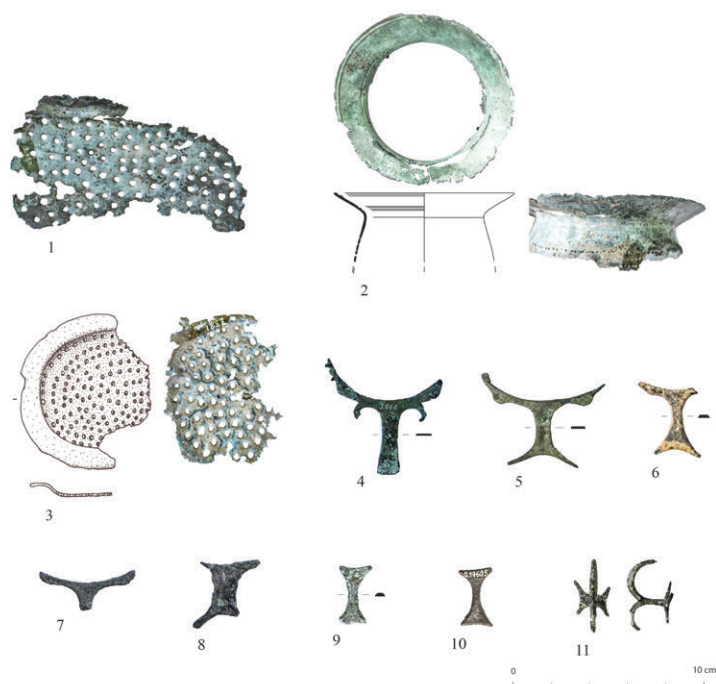


Figura 3. Coadores: n.º 1, fragmento de forma indeterminada (3380); n.º 2, bordo (3826); elemento de coador (3381, adaptado a partir de Ulbert, 1984); n.º 4 a 10, *pouciers* (3066, CV/6/612, 6125, 3385, 3735, 6127 e RGZM 19605 respectivamente); n.º 11, *doigtier* (3767).

parece ser excessivamente largo em comparação com os exemplares conhecidos (Guillaumet, 1991: 90-91). Por outro lado, as dimensões podem variar consideravelmente de peça para peça, aliás, como o demonstra um dos exemplares de *Libisosa* (Uroz Rodríguez, 2015: 186-187, Fig. 12, n.º 9), cujo bordo não excede os 8,5 cm de diâmetro. Esta situação dificulta bastante a distinção entre coadores e *simpula*-coadores, sobretudo quando não se conserva o elemento de preensão. Por este motivo, não desconsideramos que este exemplar possa integrar a categoria dos *simpula*, ainda que Ulbert o tenha classificado como coador de «tipo Blandine» (1984: 88), por se assemelhar ao exemplar aí identificado.

Outro fragmento oferece as mesmas dificuldades quanto à classificação (figura 3, n.º 3, 3381), pois a dimensão conservada não permite determinar se integraria um recipiente deste tipo. G. Ulbert representou graficamente este fragmento (1984: Tafel 14, n.º 80), sendo ainda hoje actual. O perfil apresentado obriga a considerar duas possibilidades plausíveis: a de que se trate de um coador amovível, quase completo, e que podia ser utilizado em vários recipientes; ou a de corresponder à base de um *simpulum*-coador, podendo, inclusive, pertencer ao fragmento de bordo antes apresentado.

Todavia, os elementos identificados correspondentes a estes acessórios domésticos e que são mais frequentes nos conjuntos de baixela são, justamente, os que integravam os elementos de agarre. No recinto militar de Cáceres el Viejo, foram classificados sete fragmentos de *pouciers* (figura 3, n.º 4 a 10) e um de *doigtier* (figura 3, n.º 11, 3767). Com efeito, as asas podiam ser constituídas por dois elementos ou forjadas em uma só peça. Aquelas contemplavam uma asa vertical bifurcada, em duplo gancho, o *doigtier*, e uma placa horizontal que serviria de apoio ao

dedo polegar, o *poucier* (Guillaumet, 1991). Este elemento, por sua vez, era fixado à parte superior do coador e, a ambos extremos, decorado com forma de anatídeos. Tal como as ânforas de tipo Agde, estes elementos oferecem a extremidade em forma de cauda de andorinha, podendo ser mais ou menos elaborada. Porém, um destes elementos oferece uma morfologia ligeiramente distinta (figura 3, n.º 4, 3066), sendo os perfis semicirculares mais elaborados, que deveriam estar soldados ao bordo, e mais simples a extremidade distal, sem que ofereça a típica bifurcação em forma de cauda de andorinha.

O único exemplar de asa (*doigtier*) conserva os dois semicírculos (figura 3, n.º 11, 3767), um de maior dimensão quando comparado com o outro. Oferece uma altura máxima de 3,4 cm e uma largura de 2 cm, secção triangular e mesa rectangular com os ângulos repuxados, em forma de «pele de boi».

2.3. Jarros

No conjunto de baixela metálica foram identificados seis fragmentos ou elementos que formaram parte de jarros. Datáveis deste momento concreto, foram identificados três tipos distintos: os jarros de corpo bitroncocónico, os de corpo piriforme e os de corpo globular (Boube, 1991; Erice, 2007). Por sua vez, cada um deste tipo de jarros oferece distintas variantes, embora nem sempre seja fácil determinar especificamente a qual pertencem.

Um fragmento de base de jarro (figura 4, n.º 1, 3823) parece integrar, justamente, os de corpo bitroncocónico de tipo Piatra Neamt, característicos de uma carena baixa (Boube, 1991: 25-27). A base, completa e deformada, conserva parte da parede do recipiente até à carena. Na superfície externa são visíveis as típicas caneluras concêntricas, realizadas quando a peça era finalizada no torno (Erice, 2007: 200). Devido à oxidação que o fragmento apresenta, não foi possível determinar se conservava vestígios da solda dos suportes maciços, também de bronze.

Derivados dos jarros etruscos fundidos, este tipo concreto está abundantemente atestado na península ibérica, não estando o território português isento de exemplares (Fabião, 1999: 184-185). Embora Ch. Boube lhes tenha atribuído uma cronologia balizada entre 125 e 50 a. C. (1991: 26), K. Mansel sugeriu que a sua datação pode ser mais concentrada, concretamente entre a viragem do século II para o I a. C. e o final do primeiro terço dessa centúria (2000: 214).

Conquanto não esteja demonstrada por uma evidente associação contextual, estes recipientes podiam estar providos de tampa, como ficou demonstrado pelos exemplares de *Libisosa* (Uroz Rodríguez, 2015: 188), situação que foi sugerida para alguns elementos de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 319-320). Contudo, nem sempre é fácil garantir tal relação, uma vez que estes elementos também podiam corresponder a *phalerae* (Fabião, 1998) ou outros elementos metálicos (Beltrán Lloris, 1976a; Luik, 2002: 225). De facto, a simplicidade deste elemento terá facilitado a sua aplicação nos mais variados âmbitos. Em Cáceres el Viejo três discos metálicos semelhantes aos de Lezuza podem ser relacionáveis com opérculos de jarros, contudo, os diâmetros que oferecem parecem ser inferiores e, como tal, não são coincidentes com os da abertura dos jarros de tipo Piatra Neamt. O maior oferece um diâmetro máximo de 5,6 cm, sendo o único ao que, ainda assim, se pode ponderar tal classificação.

Mais difícil é determinar se um fragmento de asa pertenceu a um jarro ou a um copo de tipo Idria (figura 4, n.º 2, 3739), atendendo ao facto de que este tipo em concreto foi aplicado quer num, quer no outro recipiente. Trata-se de uma asa de perfil em S, com a extremidade inferior

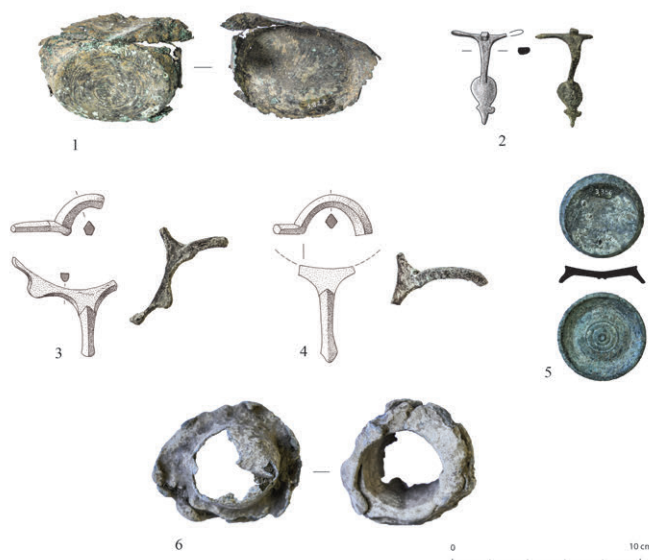


Figura 4. Jarros: n.º 1, Piatra Neamt (3823); n.º 2 a 4, asas (3739 desenho próprio, 3794 e 3795 adaptado a partir de Ulbert, 1984); n.º 5, base maciça (3356); n.º 6, possível jarro de forma indeterminada (s/n.º 526).

decorada com uma folha cordiforme. No topo da asa, entre as braçadeiras, ostenta o apoio para o polegar de forma cúbica. Na eventualidade de ter pertencido a um jarro, o único tipo em que se constata é o tipo Gallarate, sobretudo se tivermos em consideração que a inclinação da folha de era demonstra que estaria aplicada num recipiente de parede inclinada. Porém, as asas com apoio do polegar com forma paralelepípedica são exclusivas dos copos de tipo Idria, sendo geralmente esse elemento nos jarros de tipo Gallarate em forma de elemento vegetal esquematizado.

Foram ainda identificados dois fragmentos de asas (figura 4, n.º 3 e 4, 3795 e 3794) com braçadeiras em forma de anatídeos, que deveriam estar fixadas no bordo ou imediatamente abaixo dele, mas apresentando o arco da pega bastante mais alto em relação àquelas. O único paralelo idêntico encontrado para estes elementos integra o conjunto de Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 336, Est. 121, n.º 7), o qual também não permite conhecer o recipiente ao qual estava acoplado. Apesar disso, não devemos desconsiderar a proposta de Ulbert (1984: 87), quando sugeriu que estes elementos deveriam corresponder ao recipiente que considerámos ser uma ânfora de tipo indeterminado. Com efeito, os diâmetros são relativamente coincidentes, o que permite supor que as asas estariam fixadas abaixo do bordo.

Apesar do que foi dito, deve referir-se o jarro de Málaga que, embora seja consideravelmente mais tardio (Pozo Rodríguez, 2007: 595-596, Fig. 7 e 8), ostenta uma asa bastante idêntica às que descrevemos do recinto militar. A principal diferença, em comparação ao jarro malaguenho classificado como tipo B 1241 de Tassinari, reside na ausência do elemento vegetal esquemático que funciona como apoio para o polegar.

Uma base maciça (figura 4, n.º 5, 3356) pode ter pertencido a um jarro. Corresponde ao pé obtido por fusão e terminado no torno, tendo na parte inferior sulcos concêntricos, que estaria unido ao recipiente por quatro pingos de solda, ainda visíveis. Embora G. Ulbert tenha considerado este elemento como um pé de tigela (1984: 96), é mais razoável integrá-lo na categoria dos jarros, pois parece que o fragmento apoiava um recipiente com corpo de tendência piriforme.

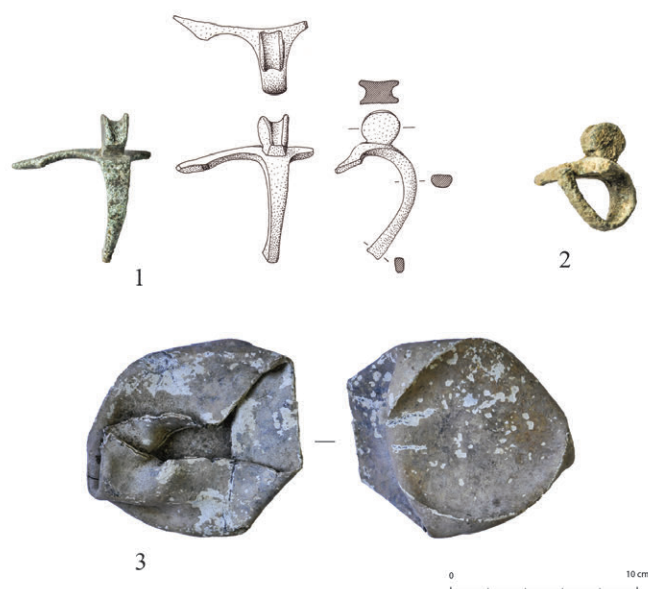


Figura 5. Copos: n.º 1 e 2, asas (3825 e 701,102); n.º 3, possível copo de chumbo (s/n.º 525).

Conquanto a utilização do chumbo, como matéria principal, não seja uma realidade frequente no fabrico de baixela, alguns fragmentos atestam a sua utilização. Com efeito, no conjunto incluímos um fragmento de colo / gargalo de recipiente indeterminado (figura 4, n.º 6, s/n.º 526), mas que, ainda assim, pode ter pertencido a um jarro.

2.4. Copos

A presença de copos de tipo Idria nos conjuntos de baixela é frequente nos sítios que tenham sido ocupados durante época romana-republicana, dispersão que foi já ensaiada (Fabião, 1999; Erice, 2007) e à qual se somam escassos exemplares recentes (Azcárraga, Baquedano *et al.*, 2014: 112-113; Uroz Rodríguez, 2015: 194-195). Para estes copos foi, inicialmente, proposta uma função relacionada com a ingestão de líquidos, particularmente de vinho, tendo sido posteriormente sugerida uma função relacionada com a higiene pessoal (Feugère, 1991b: 54) ou ritual (Raev, 1994: 349). Todavia, como é frequente com a maioria dos artefactos, a sua função depende também do contexto, pelo que, apesar das propostas, não descartamos completamente a sua utilização enquanto recipiente para a ingestão de líquidos.

Sem que pretendamos questionar a relação destes copos com as sertãs de tipo Aylesford, proposta avançada por B. Raev com base nos achados de Ornavasso e de Elitny (1994: 349), lembremos que as semelhanças morfológicas são mais evidentes com algumas ânforas, nomeadamente aquela que se achou neste acampamento militar e para a qual não encontramos paralelos. As similitudes dos copos de tipo Idria com o bordo e colo daquela ânfora são evidentes, ostentando, inclusive, as típicas caneluras imediatamente abaixo do bordo.

Em Cáceres el Viejo, conservam-se dois exemplares de asa (figura 5, n.º 1 e 2, 3825 e 701,102), obtidas com recurso a molde, que, embora não preservem o extremo inferior em forma de folha cordiforme, oferecem o característico apoio para o polegar, discóide e com sulco, ladeado por

braçadeiras com forma de anatídeos. Mantemos, portanto, a relação tipológica inicialmente estabelecida pelo investigador alemão (Ulbert, 1984: 89-90).

Na categoria dos copos incluímos ainda outro recipiente, de chumbo (figura 5, n.º 3, s/n.º 525), que, tal como o possível jarro, se encontra bastante mal conservado e deformado. Não é improvável que estes recipientes estivessem destinados à refundição, correspondendo, portanto, a sucata. Apesar disso, é possível intuir que a sua função inicial terá sido a de contentor. Ainda que não sejam frequentes, conhecem-se alguns exemplares de chumbo, nomeadamente o tipo BB-3101 (Py, 2016: 279-290), datado do século I a. C. Porém, alguns exemplares foram integrados na primeira metade do mesmo século (Chabot, 2004: 262). Outras propostas, que contrariam esta relação, foram também avançadas (Baudoin *et al.*, 1994: 97) e que atribuem a estes elementos uma função relacionada com a iluminação.

2.5. Bacias

De Cáceres el Viejo, conhecem-se dois recipientes que integram este tipo, um recolhido na campanha de 1927 (Paulsen, 1928) e o outro, mais conservado, foi descartado durante uma das muitas violações de que o sítio tem sido vítima, ocorrida no ano de 2014. O primeiro, divulgado por Paulsen e estudado por Ulbert (1984: 94-95), foi já por diversas vezes referido na bibliografia da especialidade (Bolla, 1991a: 117; Erice, 2007: 200-201).

Conquanto no recinto militar se tenha conservado somente o pé maciço (figura 6, n.º 1, 3586), fabricado em molde, parece consensual que tenha integrado um recipiente de tipo Egger 94 ou 95 (Ulbert, 1984: 94-95; Erice, 2007: 200-201), ainda que Margherita Bolla considere este elemento como «[...] piedi di attribuzione tipologica incerta [...]» (1991a: 119). O recipiente propriamente dito seria fabricado por martelagem numa peça única, que depois era soldada na base maciça e à qual se somavam, também por solda, as duas asas.

O elemento encontrado no acampamento militar de Cáceres el Viejo estava localizado a Este do templo (Paulsen, 1928: 15), tendo sido posteriormente considerado uma «[...] descoberta na área do templo no edificio VIII [...]» (Ulbert, 1984: 94). Parece relevante abordar o contexto de recolha, atendendo ao facto de que esta área em concreto foi considerada como uma «zona de culto» (Schulten, 1928: 5-6) onde estaria localizado o templo. Não obstante, a função destes recipientes tem sido relacionada com a higiene (Bolla, 1991a: 117; Erice, 2007: 200), que, embora pudesse estar ao serviço de abluções em ambientes públicos, é mais frequente em usos privados.

Embora tenha sido proposta uma origem localizada no Sul da Itália para estes recipientes (Eggers, 1951: 40), a sua distribuição e as características técnicas e estilísticas obrigam a alguma cautela (Bolla, 1991a: 117). Consensual parece ser, contudo, a cronologia que lhes tem sido atribuída, balizada entre o início do século I a. C. e meados da segunda metade da mesma centúria (Py, 2016: tipo BB 1121).

O elemento que mais se conservava destes recipientes era, com efeito, o pé maciço, não sendo improvável que alguns destes elementos tenham sido reaproveitados após a inutilização do recipiente. Em Peña de l'Águila foi recuperado um pé de bacia deste mesmo tipo (Bayo, 2018: 309, Fig. 58), para o qual a equipa que aí tem focado os seus estudos tem ponderado ter funcionado como bigorna,¹ pois conserva os negativos de impactos repetidos.

¹ Agradecemos a partilha desta informação a Feliciano Sala, Sonia Bayo e Jesús Moratalla.

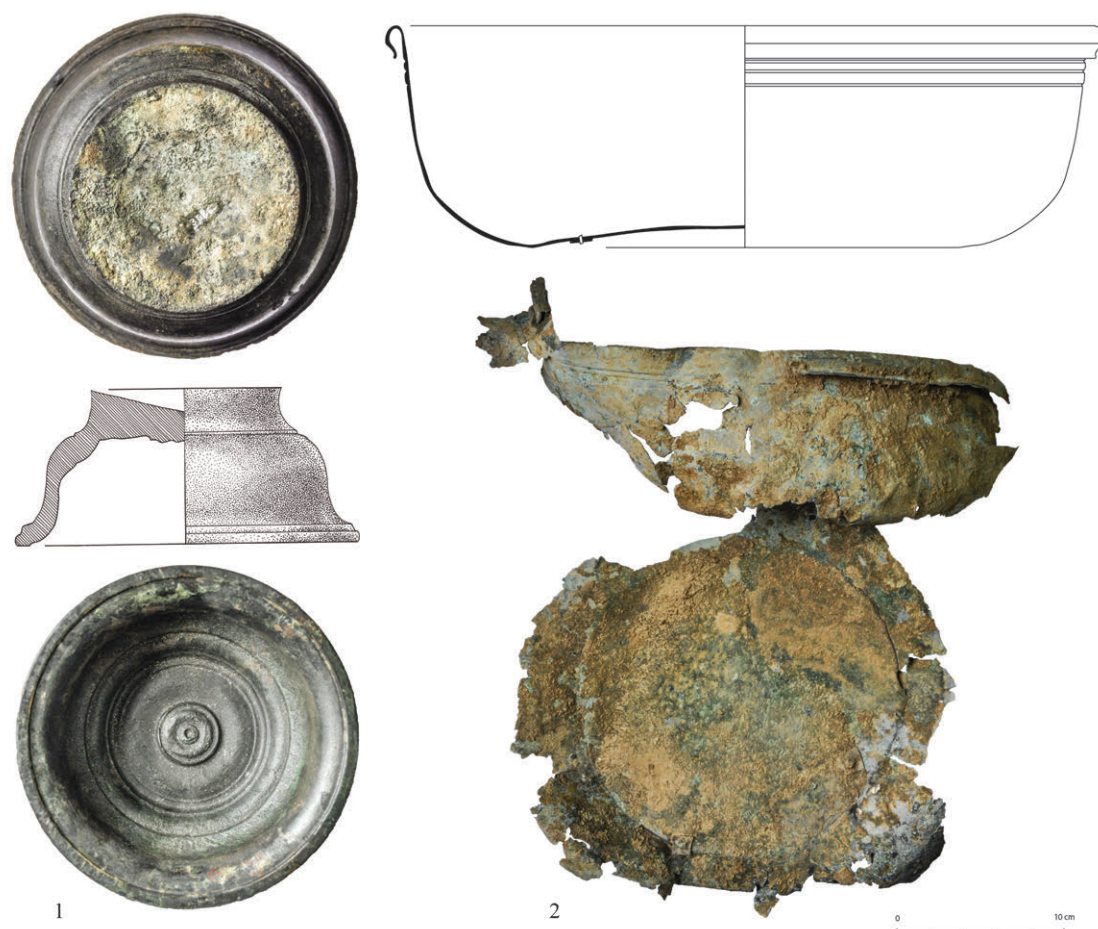


Figura 6. Bacias: n.º 1, base de Egger 94 ou 95 (3586, adaptado a partir de Ulbert, 1984); n.º 2, forma inédita (s/n.º de inv.).

Também relacionado com a higiene deverá estar outro recipiente que, embora seja de difícil classificação, oferece uma morfologia que condiz com tal função. Trata-se de um recipiente aberto, de bordo exvertido tubular, perfil convexo e base côncava (figura 6, n.º 2). O contentor foi fabricado em uma só peça, obtida por martelagem, mas imediatamente abaixo do bordo ostenta três caneluras que permitem supor ter sido finalizada a torno. Deve ainda sublinhar-se a presença de reparações realizadas com recurso a chapas de bronze de pequena dimensão que foram fixadas com pernos / rebites do mesmo material.

Este tipo concreto está ausente nas tipologias de baixela romana tardo-republicana, integrando, porém, o conjunto metálico de Lezuza (Uroz Rodríguez, 2015: 199-201) onde foi denominada de «palangana», com idêntica e provável função. Também no sítio da Cabeça de Vaia Monte se podem encontrar bordos similares ao deste recipiente, mas que, ainda que se tenha em consideração corresponderem a bacias (Pereira, 2018: 332), coloca-se igualmente a possibilidade de integrarem a categoria das «poêlons» (Feugère e Marinis, 1991: 97-112), eventualmente inspirados nas sítulas de tipo Eggers 4-6.

Conquanto não tenhamos evidências dos modelos que inspiraram estes recipientes, certo é que os exemplares conhecidos, embora com diferenças entre si (por exemplo, o exemplar

extremenho não conserva as argolas de suspensão presentes no de *Libisosa*), oferecem dados contextuais coerentes, balizados na primeira metade do século I a. C. Devem destacar-se ainda as evidentes semelhanças com o tipo Eggers 72.

2. 6. Sítulas

Em contextos militares deveria ser frequente a utilização de recipientes de grande capacidade, da mesma forma que deveria ser recorrente a reparação dos existentes. Esse é, justamente, o caso da sítula de tipo Beaucaire (Bolla *et al.*, 1991: 19-21) seguramente utilizada para a contentorização e transporte. No recinto militar de Cáceres el Viejo (figura 7, n.º 1) somente foi recolhida a armela (Paulsen, 1928: 15, Abb. A, n.º 3), da qual, como referimos acima, se desconhece o seu paradeiro.

A área onde originalmente se terá produzido este recipiente corresponde ao Norte de Itália (Bolla *et al.*, 1991: 19), num momento que tem sido balizado entre meados da segunda metade do século II e meados do I a. C. (Bolla *et al.*, 1991: 20; Erice, 2007: 203).

Além deste elemento, outros podem ser relacionados com o mesmo tipo de contentor, nomeadamente: uma armela de ferro e três asas semicirculares também de ferro. A armela (figura 7, n.º 2, 5857) está composta por uma única peça, com olhal ovalado de secção circular e os extremos formam placas que eram cravadas ou rebitadas ao recipiente de bronze. O exemplar de Cáceres el Viejo conserva ainda os orifícios de fixação. Atendendo à dimensão e morfologia, é possível sugerir que este elemento tenha pertencido a uma sítula de tipo Eggers 21 ou 22, ainda que possa ter integrado outros tipos.

Infelizmente, as mesmas considerações não são extensíveis às asas de ferro, cujos tipos eram aplicados indistintamente a vários recipientes. Uma delas é de secção circular simples (figura 7, n.º 3, 5856), enquanto a outra é de secção rectangular vertical (figura 7, n.º 4, 3402). Este exemplar conserva os extremos em forma de anatídeos e as superfícies irregulares sugerem que estaria decorada. Merece igualmente destaque outro exemplar de asa de sítula, a qual conserva as armelas (figura 7, n.º 5, 5892). Todavia, este elemento parece ser atípico nos conjuntos de baixela, sobretudo pela presença de armelas em forma de grampo, embora uma delas pareça ser distinta, situação que obriga a considerar a possibilidade de corresponder a algum elemento de mobiliário ou a recipientes fabricados em madeira. Apesar disso, era frequente que estes elementos, as armelas, necessitassem regularmente de reparações ou mesmo substituições.

2. 7. Suporte / pé

Neste grupo devemos incluir ainda um elemento de suporte / pé de baixela metálica (figura 8, 701,40), embora não possamos assegurar a que tipo concreto. Trata-se de uma das valvas de concha de cobre / bronze, com 3,2 cm de largura e 1,2 cm de altura, que formaria conjunto com outras duas. Obtidos por molde e, depois, soldados aos contentores, estes elementos tinham como função afastar a base do recipiente do solo e evitar o seu desgaste, situação que remete para recipientes que seriam utilizados sobretudo para o transporte e preparação na cozinha. Esta interpretação está de acordo com a sua documentação em sítulas de dimensões consideráveis, como é o caso da de tipo Eggers 22 (Bonnamour, 1988-89: Fig. 15).

Não obstante, também são frequentes elementos deste tipo em recipientes que eram utilizados na confecção de alimentos, é justamente o caso das sertãs de tipo Aylesford (tipo BB-1811



Figura 7. Sítulas: n.º 1, armela de cobre/bronze (adaptado a partir de Ulbert, 1984: Tafel 16); n.º 2, armela de ferro (5857); n.º 3 e 4, asas (5856 e 3402, adaptado a partir de Ulbert, 1984); n.º 5, asa com armelas de ferro que parecem ter sido reparadas (5892);

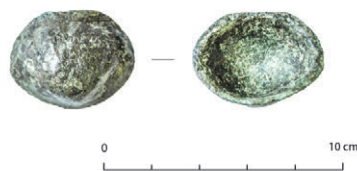


Figura 8 – Suporte/pé em forma de concha de cobre/bronze (701,40).

de Py), com cronologias balizadas entre a segunda metade do século II a. C. e meados da centúria seguinte (Feugère, 1981: 163; 2009: 147; Bel *et al.*, 2010: 331), ainda que estes exemplares, de Fréjus e de Lattes, sejam de chumbo. Os exemplares de cobre / bronze, como é este caso, estão documentados em Cabeça de Vaiamonte, na Lomba do Canho, no Castelo da Lousa ou em Monte Molião (Pereira, 2018: 341), embora neste último caso desconheçamos qual o contexto em que foi recolhido.

Apesar da impossibilidade de determinar a que recipiente pertenceu o elemento de Cáceres el Viejo, não parece improvável que tenha integrado uma sertã. Sendo certo que, nestes recipientes, os elementos mais frequentes eram de chumbo, estão também documentados alguns de cobre / bronze. Além disso, a datação que vem sendo considerada para as sertãs parece ajustar-se melhor à do acampamento militar extremenho, quando comparada com a que se sugere para as sítulas de tipo Eggers 22 (Bolla *et al.*, 1991: 18). Outro pormenor que parece ser relevante para este debate é a dimensão, mas sobretudo, o desgaste destes elementos, pois os de maior dimensão parecem estar sempre bastante desgastados, sinal de que estiveram sujeitos a uma utilização frequente e a pesos consideráveis. O elemento de Cáceres el Viejo praticamente não apresenta desgaste.

3. Artefactos relacionados com actividades domésticas

3.1. *Simpula*

Um dos elementos que frequentemente se associa à baixela metálica de época romana, também um dos mais frequentes, é o *simpulum*. A primeira classificação devemos-la a Marina Castoldi e Michel Feugère (1991: 63-88), tendo-se-lhe seguido, mais tarde, algumas sistematizações que pretenderam completar os mapas de dispersão destes elementos em áreas geográficas concretas (Fabião, 1999; Mansel 2000; 2004; Erice, 2007; Azcárraga, Baquedano, *et al.*, 2014; Seur, 2016; Bolla e Castoldi, 2016).

A função destes artefactos tem sido relacionada com a mistura e serviço de líquidos, ainda que outras funções sejam consideradas (Castoldi e Feugère, 1991: 62), constituindo um elemento intermediário entre os recipientes de mistura / contenção e os de ingestão (Erice, 2007: 198). Justamente por este motivo os *simpula* foram tratados num capítulo separado do da baixela.

Em Cáceres el Viejo foi documentado um total de 12 fragmentos de *simpula*, que integram quer as formas de pega horizontal (seis exemplares), quer as de pega vertical (cinco exemplares), sendo um de classificação indeterminada. Atendendo à sistematização realizada na obra francófona dedicada à baixela de bronze romana tardo-republicana, os *simpula* de pega horizontal cabem

no denominado tipo *Pescate*, enquanto os de pega vertical correspondem a tipos que derivam dos protótipos gregos (Erice, 2007: 198).

Dos seis exemplares de pega horizontal, quatro integram o tipo *Pescate*. Destes, uma pega completa corresponde ao tipo IA (figura 9, n.º 1, 3082), que oferece como principais características um aspecto tripartido, ou seja, pega composta por duas zonas em forma de remos separadas por uma zona intermédia, de secção circular, decorada com anéis em relevo (Castoldi e Feugère, 1991: 64-65). Proveniente do edifício XI que foi interpretado como «quartel a Oeste do *Quaestorium*» (Ulbert, 1984: 43), localizado próximo da porta Sul e escavado na campanha de 1928, esta pega tem como particularidade o facto de se ter fracturado e sido remendada na placa próxima ao vaso (*ibid.*: 93). A reparação foi realizada mediante dois rebites de cobre / bronze, ficando o cabo consideravelmente mais curto após a sobreposição parcial deste. Conserva ainda o arranque das hastes que sujeitavam o recipiente e, na extremidade oposta, preserva o elemento de suspensão em forma de cabeça de canídeo ou anatídeo (Castoldi e Feugère, 1991: 64-65).

Conquanto não integre o conjunto de artefactos de Cáceres el Viejo, deve mencionar-se a existência de outro exemplar deste tipo recolhido nas imediações do acampamento. A sua recolha foi concretizada durante a realização de sondagens de diagnóstico efectuadas previamente à construção da urbanização de La Mejostilla (expediente INT/1997/012). Aliás, nesta intervenção foram também registadas estruturas associadas a materiais arqueológicos que comprovam a existência de construções no exterior do recinto militar. Porém, até ao momento estas construções foram apenas documentadas a Sul, justamente na área onde apareceu esta pega horizontal de *simpulum* (Gutiérrez Moraga e Llanos Girón, 1997: dibujo n.º 5), as quais podem estar relacionadas com a função do edifício que se propõe nesta monografia e que foi inicialmente identificado como *quaestorium*.

Este tipo concreto de *simpulum* encontra-se disperso por todo o território peninsular (Berrocal-Rangel, 1994b: 273; Fabião, 1999: 175; Mansel, 2000: 200; Erice, 2007: 198; Marcos González e Pérez Blasco, 2011: 315; Méndez, 2015; Uroz Rodríguez, 2015: 181-182) em contextos datáveis da primeira metade do século I a. C., mas alguns exemplares podem recuar ao último terço da centúria anterior (Mansel, 2004: 20). É de destacar o conjunto de Cabeça de Vaiamonte, que contempla uma quantidade apreciável de 14 fragmentos deste tipo (Pereira, 2018: 323), um dos quais foi também alvo de reparação (Fabião, 1999: 190).

Outro exemplar integra a variante 1C de Castoldi e Feugère (1991: 65), cujo tipo está constituído por pegas formadas por uma única haste de secção circular, bifurcada em um dos extremos e com um gancho decorado no outro. O fragmento de Cáceres el Viejo, além dos anéis decorativos em relevo, ainda conserva os arranques da bifurcação que abraçava o recipiente (figura 9, n.º 2, 3081), mas perdeu o gancho decorativo. Apesar disso, tal como foi sugerido para os exemplares deste mesmo tipo identificados em Lezuza (Uroz Rodríguez, 2015: 184), é possível supor que continuaram a ser utilizados sem esse elemento.

Conquanto se tenha ponderado sobre a possibilidade de o exemplar de Cáceres el Viejo, juntamente com outro de Cabeça de Vaiamonte, corresponderem a variantes «dos tipos 1C / D de Castoldi» (Pereira, 2018: 326-327), por apresentarem características distintas, consideramos que o exemplar do recinto militar de Cáceres oferece na integra as típicas características do subtipo 1C.

Outros dois elementos podem ser integrados nos *simpula* de tipo *Pescate*, concretamente: um remate proximal decorado com cabeça de canídeo ou anatídeo (figura 9, n.º 4, CV/6/615) e um recipiente completo (figura 9, n.º 3, 6063). Curiosamente, este encontrava-se inédito na



Figura 9. *Simpula* de tipo Pescate: n.º 1, tipo 1A (3082, adaptado a partir de Ulbert, 1984); n.º 2, 1C (3081, adaptado a partir de Ulbert, 1984); n.º 3, recipiente de *simpulum* inédito (6063); n.º 4, extremidade em forma de gancho (CV/6/615). *Simpula* de ferro: n.º 5 e 6 (5815 e RGZM 20755). *Simpula* verticais: n.º 7 a 10, extremidades em forma de gancho (701,49, 701,45, 3331 e 3771); n.º 11, pega de tipo 4 que estava dentro da ânfora de tipo Agde (3406, adaptado a partir de Ulbert, 1984). N.º 12, *Simpulum* de ferro de forma indeterminada (RGZM 19164, adaptado a partir do inventário de Schulten, cedido pelo RGZM).

bibliografia da especialidade, uma vez que não foi divulgado pelos escavadores (A. Schulten e R. Paulsen) nem por G. Ulbert. É possível que esta situação se deva ao facto de o copo do *simpulum* estar bastante mal conservado e deformado, não permitindo sequer obter o diâmetro. Apesar disso é evidente que integra estes elementos, de tipo Pescate, de formato globular, bordo exvertido e com um estreito colo que permitia que as hastes da pega o abraçassem. O remate decorado (figura 9, n.º 4) foi recolhido na intervenção de 2001.

Conquanto nem o copo de *simpulum*, nem o remate decorado permitam uma distribuição concreta nas variantes do tipo 1, pois o elemento diferenciador é a pega, isso não implica, porém, uma dilatação da baliza temporal destes elementos. Com efeito, tanto para a variante A, para a B, como para a C se tem considerado uma datação situada, fundamentalmente, no primeiro terço do século I a. C. (Mansel, 2000: 20; Erice, 2007: 199).

Além destes, devemos ainda mencionar outros dois exemplares de *simpula* de pega horizontal que, contudo, se afastam consideravelmente da forma dos de tipo Pescate. Trata-se de dois exemplares que, contrariamente aos antes descritos, são de ferro e de morfologia simples. Um destes deveria corresponder a um *simpulum* fabricado em uma única peça (figura 9, n.º 5, 5815; Ulbert, 1984: Tafel 31, n.º 301), que conservava ainda parte do recipiente quando foi observado por G. Ulbert, mas que, actualmente, conserva somente a pega e o arranque do copo. Trata-se de uma haste de secção rectangular que não conserva o extremo proximal, mas que, como se disse, ainda é perceptível o perfil do copo ou concha.

O outro exemplar (figura 9, n.º 6, RGZM 20755), também de ferro, deveria estar composto por duas peças: a haste e o copo. A pega, de secção rectangular, conserva o extremo que estaria soldado ao recipiente, finalizando o extremo proximal com uma curvatura acentuada, voltada para baixo. Atendendo à forma desta pega, não se deve descartar a possibilidade de ter integrado outro tipo de recipiente que não o de *simpula*, como é o caso de páteras com pega ou das sertãs.

Infelizmente, este tipo de elemento é raro e, quando presente, suscita bastantes dúvidas. Desde logo surpreende a produção de *simpula* com elementos fabricados com ferro, sobretudo porque não permitia a solda entre distintos elementos, o que obrigava recorrer a outras técnicas de união. Ainda assim, reparámos que um destes elementos deveria estar unido ao recipiente, provavelmente por rebiteagem ou dobragem.

Além disso, embora conheçamos limitados elementos deste tipo, de ferro, geralmente são de pega vertical, como é o caso do tipo BA-4261 (Py, 2016), mas cuja cronologia coincide com a dos exemplares de Cáceres el Viejo, ou seja, primeira metade do século I a. C. Por outro lado, considerando sempre estes elementos como auxiliares da baixela metálica, não é improvável que os *simpula* de ferro estivessem destinados a tarefas mais vulgares, eventualmente associados às sítulas, e destinados a um uso colectivo.

Os cinco fragmentos de *simpula* de pega vertical cabem no tipo 3 e/ou 4 de Castoldi e Feugère (1991), ainda que possam integrar outros tipos ou variantes. Porém, a estes fragmentos devemos somar outro, de bronze, que não tivemos a possibilidade de encontrar (Ulbert, 1984: Tafel 31, n.º 297), mas que Schulten havia representado no seu diário de campo.

Este elemento destaca pelas suas dimensões, conservando, nessa época, uma extensão de 47 cm (*ibid.*: 232), mas também pela forma. A pega, vertical, estava constituída por uma haste metálica de secção circular, pouco espessa, conservando em um dos extremos a decoração em forma de anatídeo. Conquanto incluamos este fragmento neste estudo, mantemos as hesitações de G. Ulbert (1984: 90), que timidamente propôs tratar-se de um *simpulum*, mas que, atendendo

às dimensões e à forma da secção da pega, pode corresponder a uma asa de sítula deformada, que não conservou o outro extremo, também decorado com uma cabeça de anatídeo.

A mesma situação pode ser extensível a outros dois fragmentos de extremidades em forma de anatídeo (figura 9, n.º 7, 701,49) ou de canídeo (figura 9, n.º 8, 701,45). Com efeito, é bastante difícil determinar se integraram pegas de *simpula* verticais ou, eventualmente, asas de sítulas. Somente conservando-se a curvatura se poderá ter uma noção mais clara dos elementos a que pertenceram.

Esse é, justamente, o caso de dois outros elementos, em forma de anatídeos aquáticos (figura 9, n.º 9 e 10, 3331 e 3771), que com mais segurança podemos afirmar tratar-se, eventualmente, de extremidades de pegas verticais de *simpula*. Todavia, mais difícil é garantir a que tipo concreto terão pertencido, pois estes mesmos motivos podem constatar-se nos tipos 2, 3 ou mesmo 4 de Castoldi e Feugère (1991). Atendendo à morfologia destes elementos decorativos (*ibid.*: 79, Fig. 19) não nos surpreenderia que integrassem o tipo 3, elemento que já aparece em contextos de final do século II a. C., sendo particularmente frequentes a partir de início da centúria seguinte (Castoldi e Feugère, 1991: 74-75; Erice, 2007: 199).

Integra o tipo 4 somente uma pega (figura 9, n.º 11, 3406), justamente a que se conservava no interior da ânfora de tipo Agde (Paulsen, 1928: 15). Este tipo é similar ao tipo 3, também com uma pega plana, de secção rectangular, mas diferindo do tipo precedente por ser constituída por duas peças unidas por solda. A pega, fabricada em molde, terminava em forma de gancho decorado com cabeça de anatídeo, como é o caso, canídeo ou com um pequeno coador. O exemplar de Cáceres el Viejo, de fabrico simples e decoração zoomorfa, marca o momento a partir do qual este tipo é conhecido, uma vez que a maioria dos exemplares é de cronologia posterior (Erice, 2007: 199).

Finalmente, incluímos ainda neste grupo um fragmento que pode corresponder a uma pega vertical de *simpulum* (figura 9, n.º 12, RGZM 19164). Todavia, além de este fragmento estar constituído de ferro, conservava-se ainda no bunker do museu de Mainz, local onde foi depositada a colecção da instituição durante a II Guerra Mundial, motivo pelo qual não foi possível observá-la. Apesar disso, o desenho realizado no inventário de A. Schulten delata uma forma plana e a extremidade finalizada em gancho, morfologia similar à que foi observada nos restantes tipos.

3. 2. Facas

Como é frequente em contextos deste período, os conjuntos metálicos contemplam sempre uma presença considerável de artefactos cortantes, como é o caso das facas. Porém, embora estes possam ser considerados, de facto, de uso doméstico (Quesada Sanz, 1997a: 167-168; Berrocal-Rangel, 1992: 153), devemos admitir que correspondiam a instrumentos multifunções, podendo corresponder também a artefactos de uso pessoal ou mesmo utilizados como armas (Lorrio, 1992: 312; Mateos Leal e Sánchez Nicolás, 2014: 142). Apesar das hesitações, tendo sempre em mente esta multifuncionalidade das facas, optámos por incluí-los neste estudo, dilemas que também G. Ulbert deixou claros no seu trabalho (1984: 125).

Embora o investigador alemão tenha considerado no seu estudo um total de 11 exemplares de facas, nós considerámos somente oito nesta categoria, ainda que alguns deles suscitem dúvidas, como veremos adiante. Esta situação resulta do facto de que algumas das lâminas podem ter correspondido originalmente a tesouras de tensão. Aliás, mesmo Ulbert admite essa possibilidade, dando como exemplo um dos exemplares que, originalmente pertencente a uma tesoura, terá sido reaproveitado como faca (1984: 125-126, Tafel 27, n.º 244), para o qual a haste fracturada

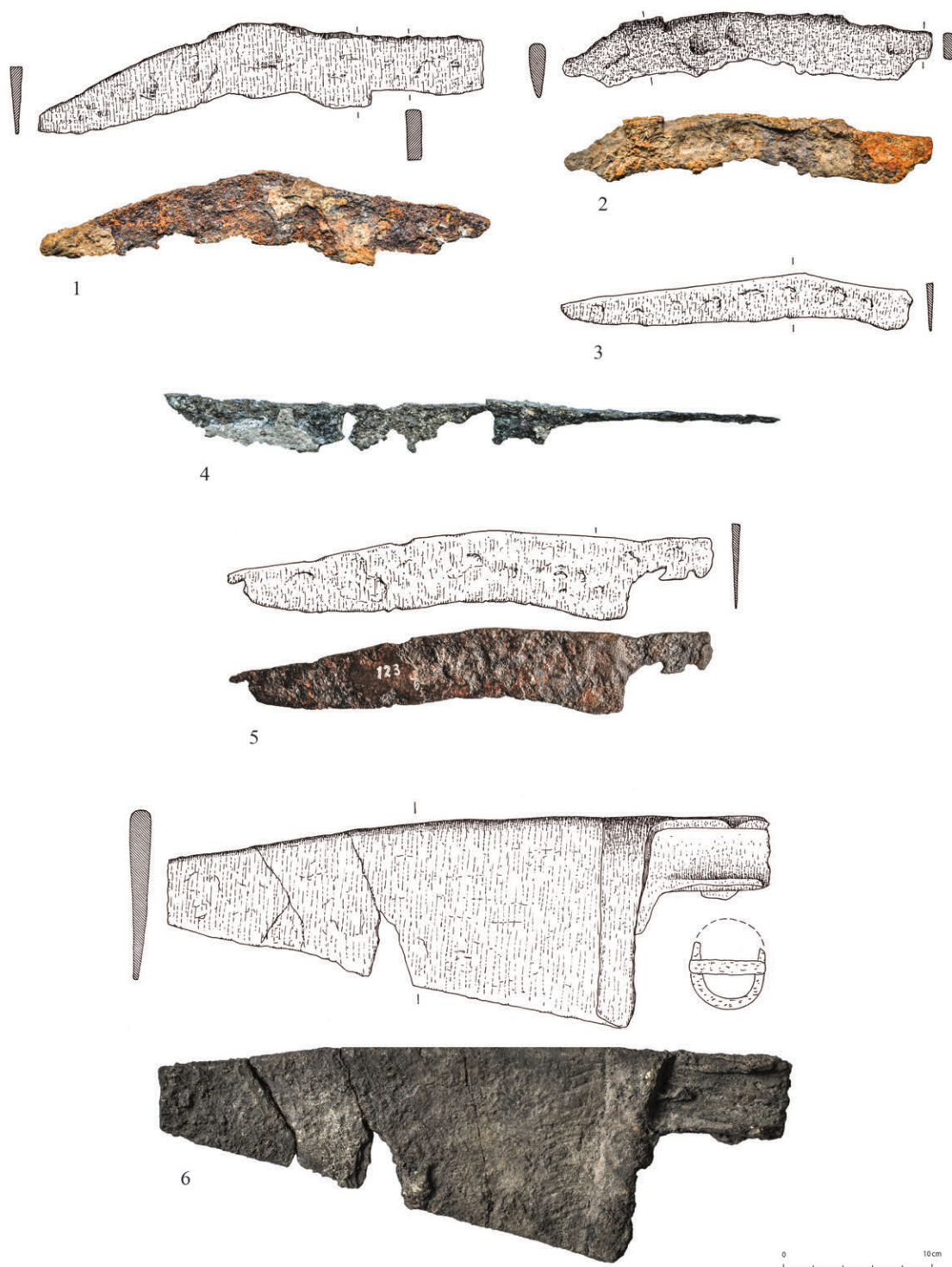


Figura 10. Lâminas de facas: n.º 1 e 2, facas falcadas (3842 e 3869, adaptado a partir de Ulbert, 1984: Tafel 27); n.º 3, possível faca falcada (RGZM 19150, Ulbert, 1984: Tafel 27), n.º 4, lâmina simples (3839); n.º 5, lâmina de faca/tesoura (RGZM 19149). Cutelos: n.º 6, tipo BA-2341 (3400, adaptado a partir de Ulbert, 1984: Tafel 27).

foi enrolada sobre si. Porém, tal como fica evidenciado no estudo dos artefactos relacionados com a produção têxtil (T. Pereira, neste volume), algumas tesouras podiam conservar uma mola no extremo proximal. Esta lâmina encontra equivalência com o tipo BA-2511 (Py, 2016: 255-275), datado da segunda metade do primeiro milénio a.n.e.

As facas mais frequentes durante este período são, sem margem para dúvida, as facas falcadas de ferro, tipo ao qual correspondem três exemplares (figura 10, n.º 1 a 3, 3842; 3869 e RGZM 19150), algumas conservando ainda restos de madeira do cabo. A totalidade destas lâminas conserva a haste de encabamento, na qual seria inserido o cabo. Sendo abundante também em contextos da II Idade do Ferro (Blázquez Martínez e García-Gelabert, 1990; Mateos Leal e Sánchez Nicolás, 2014; Gomes, 2019), vários exemplares demonstram que persistiram até época romana dispersos por todo o território peninsular (Berrocal-Rangel, 1989: 254; Arruda e Pereira, 2010: 703; Fernández Vega *et al.*, 2015: 162). A abundância deste artefacto comprova, com efeito, uma raiz ibérica (Lillo Carpio, 1987), mas simultaneamente demonstra que a sua efectividade foi reconhecida em época romana, motivo pelo qual o próprio autor assume a sua constância até, pelo menos, ao século I a. C. (*ibid.*: 46).

Embora ofereça características ligeiramente distintas, outra lâmina de faca pode integrar a categoria das facas falcadas. A lâmina é mais larga (5775, Ulbert, 1984: Tafel 26, n.º 225), de secção triangular, mas ostenta a mesma curvatura que, embora consinta tal consideração, levou o investigador alemão a classificá-la como uma lâmina de foice ou gadanha.

Outro exemplar (figura 10, n.º 4, 3839), que não tem correspondência aos materiais divulgados por Ulbert, conserva um comprimento de cerca de 25 cm, estando 9,5 cm destinados à área de encabamento. Estas dimensões, ainda que possam ser constatadas em facas de uso doméstico ou económico, parecem ser mais próximas às das adagas (Luik, 2010; Fernández Ibáñez, 2008a). Por este motivo parece fazer sentido voltar à questão relacionada com a plurifuncionalidade das facas em época romana. Apesar da comparação, as adagas ou punhais eram sempre de gume duplo, o que não é verificável na lâmina aqui referida. Além de ser de um único gume, o seu extremo distal termina ligeiramente voltado para cima. Assim, mesmo admitindo tratar-se de um artefacto passível de ser utilizado como arma, a sua morfologia é mais próxima dos instrumentos utilitários, não se devendo descartar também uma possível classificação como tesoura de tensão. Essa mesma função não pode ser descartada para outra lâmina (figura 10, n.º 5, RGZM 19149), embora neste caso quer o espigão, quer o ricaço pareçam remeter claramente para uma lâmina de faca.

Os restantes dois elementos podem corresponder a fragmentos de lâminas de faca (5867 e RGZM 20752), mas cuja classificação, mais uma vez, é difícil de assegurar. A que está depositada no museu de Mainz, não pôde ser observada e a outra pode tratar-se de um componente de uma faca ou de uma tesoura de tensão, ainda que a forma se assemelhe às facas de tipo BA-2421 (Py, 2016: 255-265), frequentes na segunda metade do primeiro milénio.

3.3. Cutelos

Nesta categoria somente foi integrado um artefacto (figura 10, n.º 6, 3400). Trata-se de uma lâmina de forma triangular, de grande dimensão e pesada, conservando parte do espigão de encabamento e os rebites, assim como um ricaço bastante amplo que se prolonga por toda a largura da lâmina. Estes artefactos, de cabo geralmente curto, cumpriam funções bastante concretas, geralmente associadas ao processamento de carcaças, ainda que, insistimos, devamos ter em

consideração outras funções. Com efeito, temos conhecimento da existência de facas de morfologia própria que eram utilizadas por membros do colégio de sacerdotes e que correspondiam a elementos identitários do cargo. Referimo-nos concretamente a facas sacrificiais de lâmina triangular (*secespita*) idênticas à que aqui se apresenta.

Este exemplar encontra paralelo no tipo BA-2341 da tipologia elaborada para os artefactos do primeiro milénio da Gália mediterrânea (Py, 2016), para o qual foi proposta uma datação compreendida entre o último quartel do século II e a viragem da Era. De facto, os escassos exemplares conhecidos no Ocidente peninsular, para além dos dois conhecidos naquela região, limitam-se a dois exemplares de Conímbriga (Alarcão *et al.*, 1979: Pl. XLI, n.º 69 e 70) e um de Cabeça de Vaia Monte (Pereira, 2018: 280, Est. 110, n.º 1), aos quais se pode somar um exemplar ainda inédito de Monte Molião.

Apesar da cronologia proposta pelo investigador francófono, corroborada pelo exemplar de Cáceres el Viejo, deve ter-se em conta a existência de cutelos semelhantes em contextos do século I d. C., como é o caso dos exemplares de Conímbriga ou o do Monte Molião. Aliás, esta situação é igualmente certificada pela presença destes artefactos em contextos pompeianos (Monteix, 2007: 14-15, Fig. 17).

3. 4. Garfos de assar / de caldeirão

Da mesma forma que vimos que alguns elementos podem corresponder a partes móveis de sítulas, outros podem integrar-se nos artefactos utilizados juntamente com esses recipientes. Por outro lado, tal como acontece com grande parte dos artefactos utilizados em tarefas domésticas, devemos ter em conta uma eventual plurifunção destes auxiliares. De facto, não é improvável que as peças incluídas neste estudo possam ter funcionado, também, como garfos de assar.

Estes utensílios eram utilizados, geralmente, para mover ou retirar alimentos sólidos de recipientes destinados à confecção, da mesma forma que se aceita a sua utilização no manuseio e perfuração de alimentos sólidos que eram assados (Leconte, 2013: 248). Com efeito, é frequente a associação destas peças a grelhas de assar ou a caldeirões (Perrin, 1990: Fig. 51). São compostos por uma longa haste, geralmente de ferro, provida, na extremidade proximal, por um sistema de suspensão, que pode corresponder a um simples gancho ou a um anel. Na extremidade oposta ostenta os dentes, formando um angulo recto ou ligeiramente curvos, que podem variar em número. Alguns exemplares, como é o caso do tipo BA-4311 de Py (2016: 260-265), conservam o alvado onde era inserido um cabo, o que permitia uma maior resistência do utilizador ao calor transferido pelo metal.

Conquanto sejam frequentes durante todo o período romano, foi sugerido que são particularmente abundantes durante o Alto-Império (Leconte, 2013: 249). Alguns exemplares, contudo, contrariam essa proposta, como acontece com o tipo BA-4311 de Py, cujos exemplares mediterrâneos foram datados entre 120 e 50 a. C., quer na versão com alvado ou com gancho de suspensão (2016), ou os tipos P-36 e P-37 de Manning (1985), dando alguns exemplos da *Britannia*, que datou entre 120 e 30 a. C.

Morfologia semelhante pode ser identificada em *simpula* de ferro que, em substituição do garfo, tinham a concha na extremidade distal. Tal como os garfos, também podem ser encontrados em associação com grelhas de assar, como é o caso de *Libisosa* (Uroz Rodríguez e Uroz Sáez, 2014: 206).



Figura 11. Garfos de assar: n.º 1 e 2, garfos bifurcados (3724 e CV/7/141). Suportes/tripés: n.º 3 e 4, suportes circulares (adaptado a partir de Ulbert, 1984: Tafel 32); n.º 5, suporte/pé (3883); n.º 6, suporte em forma de M (5979). Adaptados a partir de Ulbert.

Um dos exemplares de Cáceres el Viejo integra, de forma indiscutível, esta categoria (figura 11, n.º 1, 3724). É proveniente do edifício XI, que, como vimos já, se localizaria a Oeste do denominado *Quaestorium* (Ulbert, 1984: 43), e estaria associado à pega reparada de *simpulum* de tipo Pescate. Completo, está constituído por uma haste que bifurca no extremo distal e conserva, no extremo contrário, uma argola destinada à suspensão.

Outro exemplar (figura 11, n.º 2, CV/7/141), recolhido durante a intervenção realizada no ano de 2001, no sector 7, oferece a mesma morfologia, mas que deveria estar encabado. Como vimos, não é atípica a existência de utensílios domésticos deste tipo com sistema de encabado. Porém, difere na forma como era realizada essa união, pois este artefacto conserva uma lâmina plana que seria rebitada juntamente com o cabo. Ainda que Ulbert tenha sido omissivo quanto à classificação deste artefacto, parece-nos plausível estender-lhe as considerações tidas para o exemplar precedente (Ulbert, 1984: 124).

3.5. Suportes e tripés de cozinha

Outros artefactos ou auxiliares domésticos frequentes durante época romana são os suportes de cozinha. Estes elementos permitiam a confecção de alimentos em contentores que não eram passíveis de ser suspensos ao fogo. Sempre feitos de ferro, têm-se considerado, sobretudo, três tipos específicos: os triangulares, os redondos e suportes múltiplos (Leconte, 2013: 247-248).

Neste grupo foi considerado um total de quatro artefactos, dos quais, dois estão em paradeiro desconhecido (figura 11, n.º 3 e 4). Mantemos, assim, a classificação que Ulbert estabeleceu com o seu estudo (1984: 123), da mesma forma que semelhantes dúvidas persistem.

Infelizmente, os dois suportes circulares, munidos de três patas (trípodes), não se encontravam entre o conjunto de artefactos metálicos de Cáceres el Viejo de nenhum dos museus visitados. Desconhecemos o seu paradeiro, motivo pelo qual reproduzimos as informações de Ulbert (1984: Tafel 32, n.º 309 e 310). Embora saibamos que estes utensílios apareçam frequentemente em contextos mais antigos (Faro Carballa, 2015: 87-88), estão também presentes em contextos do século I a. C. (Feugère, 1990: 273). Tem equivalência com o tipo BA-3211 da tipologia de M. Py (2016), para o qual se propôs uma datação do século I a. C., ainda que, como vimos, esta possa ser extensível a momentos anteriores e posteriores. Ambos exemplares de Cáceres el Viejo têm diâmetros que rondam os 14 cm, mas um tem as patas rebitadas, enquanto o outro parece ter recorrido a outra técnica de união, talvez «solda» em forja ou união por dobragem.

Além destes, Ulbert considerou ainda outros dois elementos como prováveis suportes: um suporte em forma de M (figura 11, n.º 6, 5979), com três patas baixas, e outro em forma de I (figura 11, n.º 5, 3883), com quatro patas. Embora tendamos a aceitar a proposta de Ulbert, não podemos deixar de mencionar que a morfologia de um deles pode ajustar-se a algum tipo de suporte fixo de recipiente ou mobiliário (justamente o de quatro patas), parecendo o restante uma produção tosca caseira e individual.

A ser correcta esta interpretação, esta ajusta-se ao contexto em que estes artefactos foram recolhidos, aos quais podemos somar os garfos de assar ou de sítulas. Estes utensílios auxiliares corroboram a confecção colectiva no acampamento, eventualmente referente a cada contubérnio.

4. Conclusões

Como fica evidenciado, o conjunto de baixela metálica do recinto militar de Cáceres el Viejo é consideravelmente numeroso, mas sobretudo bastante variado (figura 13). Apesar disso, deve ter-se em conta que o sítio foi profusamente intervencionado na década de 20 do século passado. Mesmo tendo em conta que algumas das intervenções de Schulten e Paulsen tiveram como objectivo apenas delimitar as estruturas e definir os espaços, foi «explorada» uma área ampla do interior do recinto, que terá rondado pelo menos os 22 500 m². No entanto, este valor é meramente indicativo, pois foi obtido após a georreferenciação da planta do recinto militar e calculada a área das zonas intervencionadas, mas as condicionantes são várias e irresolúveis, nomeadamente: imprecisão da planta elaborada; desconhecimento exacto dos limites das intervenções; metodologia de escavação utilizada; entre outras.

De facto, essa dificuldade é particularmente evidente no estudo dos conjuntos do acampamento, que, conquanto agora tenhamos evidências mais consistentes que permitem aceitar a contemporaneidade da grande maioria do conjunto do sítio, a mesma facilidade não é sentida quando se ensaiam análises de distribuição dos artefactos no recinto militar. Como se disse, as muitas sondagens realizadas pelos investigadores alemães e a sua dispersão, sem que tenhamos indicações precisas dos contextos, impede uma leitura concreta. Ainda assim, é possível fazer alguns comentários sobre alguns artefactos.

O contexto que sempre mereceu a atenção dos investigadores, pela excepcionalidade dos achados nesse local, é o denominado templo (Ulbert, 1984: 38-39, Bau VIII, Abb. 10). Na publicação de Schulten fica claro que esse espaço concreto é o compartimento contíguo à *via quintana* (figura 12) com a designação de «a» (Schulten, 1928: 7-8, Abb. 3a). Os escavadores informam-nos que o pavimento desse compartimento estava forrado a tijolos em forma de losango e que, por sua vez, estava coberto por um abundante conjunto de artefactos *in situ* e chumbo derretido, motivo que alentou a sugestão de que o acampamento tinha sofrido um incêndio. Na descrição deste espaço menciona-se o conhecido thymiaterion de cerâmica, mas ainda que associado a uma arquitectura própria e a outros artefactos, não fica totalmente claro se estava no interior do compartimento ou nas imediações. Dos restantes materiais destacamos duas caixas de cobre / bronze, uma lâmina de ferro, um estilete, fragmentos de cerâmica campaniense e ânforas (infelizmente não se pode determinar quais), um peso de tear, a ânfora de tipo Adge, o *simpulum* vertical que estava no seu interior, a base maciça de bacia e a armela de sítula de tipo Beaucaire da qual desconhecemos o paradeiro.

De facto, esta associação de materiais é sugestiva de que se trata de um contexto excepcional. Todavia, é igualmente curioso que este espaço esteja acompanhado por zonas contíguas que foram associadas quer a espaços comerciais, quer a espaços industriais (Schulten, 1928; Ulbert, 1984: 39). Interessa, contudo, sublinhar a associação destes elementos no mesmo espaço, sobretudo dos de baixela metálica (ânfora, elementos de coador, bacia e sítula), não sendo improvável que estivessem a cumprir funções no âmbito das práticas religiosas (públicas ou privadas).

Também da área (Bau) IX foram recuperados abundantes elementos de baixela metálica (Ulbert, 1984: 40-41), ficando claro neste caso que o interior dos compartimentos não foi escavado na íntegra. Apesar disso, Ulbert informa-nos que, apoiando-se no caderno de campo de Schulten, a maioria dos artefactos recuperados nessa campanha (a de 1930) é proveniente desta sondagem. Com efeito, do conjunto que aqui se aborda, vários elementos de coadores e de *simpula* são provenientes destes espaços. Embora seja sugestiva a relação destes elementos, chama

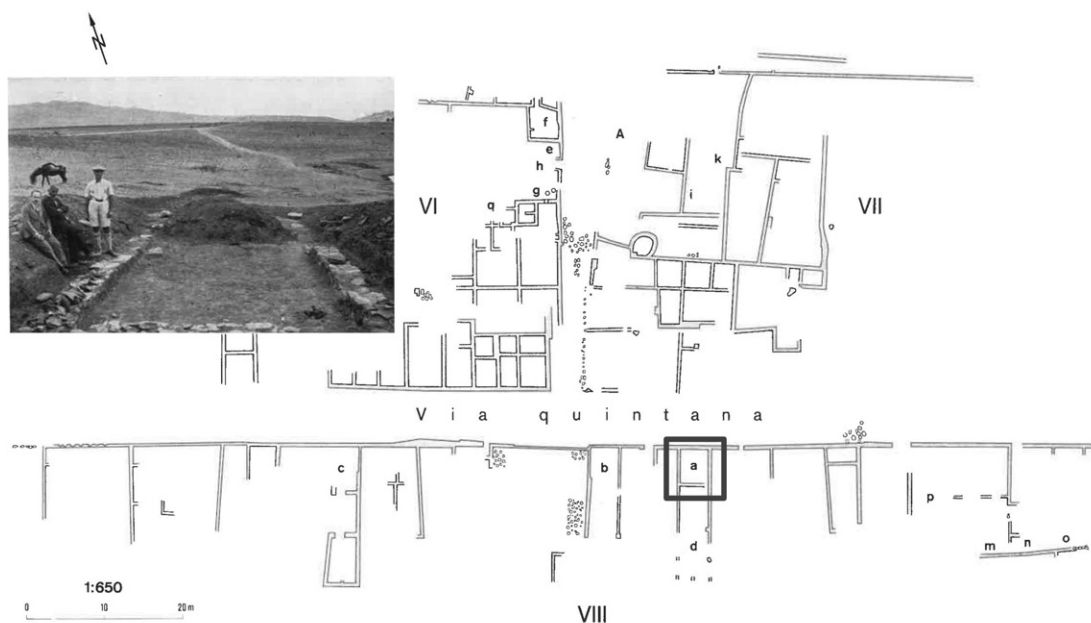


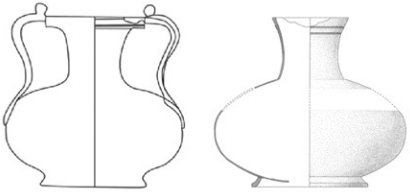
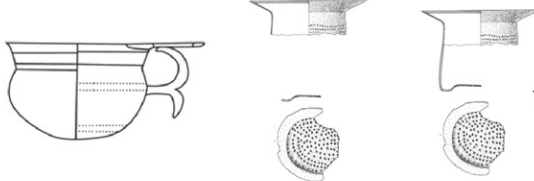
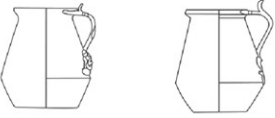
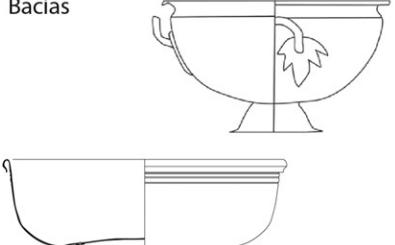
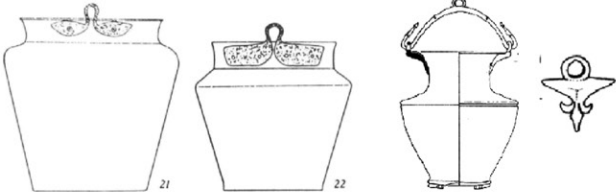
Figura 12. Planta das construções (bau) VIII do acampamento com localização do templo (adaptado a partir de Ulbert, 1984: Abb. 10), segundo as indicações de Adolf Schulten. Fotografia do compartimento do templo (Schulten, 1928: Abb. 4).

a atenção o facto de juntamente com eles se ter recuperado outros de função variada, nomeadamente: anéis de *strigilis*; ferramentas de ferro; cerâmica itálica de verniz negro; unguentários; armas; pesos e resíduos orgânicos (Ulbert, 1984: 41). Porém, os que mais destacam do conjunto são a estatueta de Minerva, um queima-perfumes de cerâmica e uma máscara de cerâmica.

Infelizmente, dos restantes materiais desconhecemos qualquer referência ao local onde foram recolhidos. Para esses mencionam-se espaços sem indicações concretas e sem referências a áreas. As únicas exceções são um elemento de coador e uma asa de jarro que foram recuperados na área (Bau) XI, cujas construções foram consideradas como pertencentes a uma caserna a Oeste do *quaestorium* (Ulbert, 1984: 43), e outros dois elementos similares (elemento de coador e asa de jarro) foram recuperados na área (Bau) VII, que parece ter sido interpretada de forma distinta por Schulten (1928: 9-10) e por Ulbert (1984: 37-38).

Parece relevante, também, insistir na função de alguns dos recipientes e complementos enquanto indício de que não foram utilizados unicamente na preparação, serviço e ingestão de líquidos (figura 13). As ânforas (dois NMI), os coadores (sete NMI), os jarros (dois NMI), os copos (um NMI) e os *simpula* (seis NMI) são recipientes e complementos de recipientes que facilmente podemos relacionar com a ingestão de líquidos. Representam a maioria dos contentores metálicos, dos quais se excluem unicamente as bacias (dois NMI) e as sítulas (três NMI), e demonstram que a oficialidade deste acampamento mantinha as práticas de comensalidade itálicas, o que também está demonstrado pela presença de contentores anfóricos vinários. Por outro lado, entendemos que a presença destes elementos pode ser evocada para amparar a proposta de que estamos, de facto, perante um recinto militar que estava às ordens do senado e, portanto, inserido num sistema oficial de abastecimento que garantia o acesso a todo o tipo de produtos.

BAIXELA

Ânforas 		Coadores 	
Jarros 		Copos 	Bacias 
Sítulas 			

UTENSÍLIOS AUXILIARES

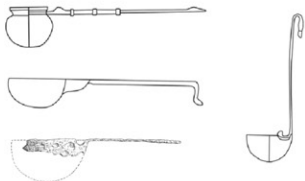
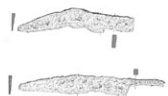
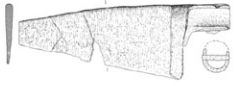
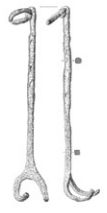
Simpula 	Facas 	Cutelos 
Garfos de assar / de sítula 	Suportes e tripés 	

Figura 13. Tabela de recipientes metálicos e complementos registados em Cáceres el Viejo.

Outros recipientes metálicos, contudo, demonstram que outras práticas faziam parte do quotidiano do recinto, destacando-se as que relacionamos com a higiene pessoal. Esse pode ser o caso das bacias, uma das quais claramente de produção itálica, parecendo a outra tratar-se de uma eventual produção hispânica, morfologicamente mais simples e de menor complexidade técnica. As tarefas de higiene pessoal, a julgar pela presença de outros elementos que não suscitam dúvidas, como é o caso dos *strigilis* (T. Pereira, neste volume), deveriam ser rotineiras em Cáceres el Viejo, sobretudo nos grupos de patente elevada.

As sítulas podem, contudo, ser relacionadas com tarefas mais comuns no acampamento, algumas das quais também poderiam ser relacionáveis com a higiene. Estes contentores têm sido associados a conteúdos líquidos, sobretudo água, eventualmente para a sua trasfega ou transporte. Reflectindo sobre a presença mais ou menos equilibrada de *simpula* de pega horizontal e vertical no acampamento, não parece improvável que os de pega horizontal fossem utilizados em recipientes de abertura ampla. Com efeito, estes não permitiam colher o líquido das ânforas, utilizando-se nestes casos os de pega vertical, mas seguramente seriam bastante mais práticos se utilizados com as sítulas. Apesar disso, admitimos que os de cobre / bronze podiam ser utilizados em outros ambientes, mais sumptuosos, mas acreditamos que os de ferro podiam formar conjunto com as sítulas que identificámos.

Se estes elementos de que falámos podiam, directa ou indirectamente, estar ao serviço dos oficiais ou do edificado administrativo ou religioso do recinto militar, em outro sentido falam os cutelos (um NMI), os garfos de asar / sítula (dois NMI) ou os suportes / tripés (quatro NMI). Nestes casos, estamos perante artefactos ou complementos que demonstram que o quotidiano do acampamento não era unicamente preenchido por actividades militares. Ainda que o cutelo remeta para a realização de tarefas muito concretas que não deveriam ser praticadas pelos legionários, o mesmo não podemos afirmar quanto ao garfo ou aos suportes e tripés. Estes elementos, que associamos a tarefas de confecção de alimentos, podem ter sido utilizados pelos próprios militares e não é improvável que cada contubérnio estivesse equipado com eles para que fossem utilizados na preparação das refeições.

Tal como foi averiguado para a maioria das categorias cerâmicas, também o conjunto de baixela metálica e respectivos complementos transpõe uma considerável homogeneidade cronológica entre todos eles. Sendo certo, ainda assim, que alguns podem ser constatados em contextos mais antigos, como é o caso das ânforas de tipo Agde (Feugère, 1991: 48), ou mais recentes, como acontece com a bacia de pé maciço (Bolla, 1991a: 117), cujo exemplar de Cáceres el Viejo parece ser dos mais antigos, a associação entre todos eles permite fixar o conjunto numa baliza coincidente com a que foi sugerida através do estudo das ânforas, das lucernas ou da campaniense (neste volume), ou seja, entre 90 e 70 a. C.

Estes artefactos são comuns em fácies do final do século II, mas sobretudo naquelas que oferecem contextos de século I a. C. Todavia, não são frequentes os sítios onde podemos constatar a mesma associação de recipientes tal como a encontramos em Cáceres el Viejo. La Loba (Domergue, 2002a: 359-364) é um desses sítios onde se registou o mesmo reportório formal (coadores, jarros, copos e *simpula*), cujo abandono não deverá ter sido posterior a 80 a. C. (Blázquez Martínez *et al.*, 2002: 400-404). Além disso, é curioso reparar que em ambos conjuntos as escassas iconografias limitam-se a motivos zoomórficos, estando ausentes as figurações de divindades, por exemplo, nas asas dos jarros.

Também em *Libisosa* têm sido identificados e escavados contextos contemporâneos à fácies

de Cáceres el Viejo onde foram recuperados recipientes metálicos idênticos (Uroz Rodríguez, 2015). Desses, destaca a ânfora de tipo Agde, os *simpula*, os coadores, os jarros e os copos, mas sobretudo a bacia (*ibid.*: 200, Fig. 20) que transparece um perfil idêntico ao que foi recuperado no acampamento extremenho (figura 6, n.º 2), no ano de 2014, após se ter detectado uma grave violação do subsolo. Também neste caso o conjunto foi considerado de tradição itálica, ainda que datado da segunda metade do século II e primeira do I a. C. (Uroz Rodríguez, 2015: 200). Este conjunto, ao contrário do de Cáceres el Viejo, ofereceu alguns elementos figurativos, sobretudo masculinos que têm sido relacionados com Júpiter (Boube, 1991: 25), que integravam as asas de jarros de tipo Piatra Neamt. Sem que se pretenda atribuir ao conjunto de Cáceres el Viejo uma maior antiguidade, não deixa de ser sugestiva esta situação, sobretudo atendendo que já havia sido intuída uma possível evolução daquelas para estas asas (*ibid.*).

Na comparação deste conjunto com o do recinto militar de Cáceres, merece um comentário a presença e ausência dos diferentes tipos de jarro. Com efeito, chama a atenção a inexistência de jarros do tipo Ornavasso (tipo BB-1551 de Py), situação que se pode dever a questões cronológicas, uma vez que este tipo é frequente sobretudo a partir de 75 a. C. (Boube, 1991: 35), momento em que o acampamento já deveria ter sido desactivado, mas devem considerar-se igualmente questões relacionadas com a própria dinâmica de distribuição destes recipientes e redes de abastecimento militar. Por outro lado, ainda que não tenhamos identificado categoricamente elementos de jarros de tipo Gallarate, embora estes possam ser anteriores à viragem do século II para o I a. C. (Boube, 1991: 26), parecem ser mais frequentes em contextos das primeiras décadas desta centúria.

Idêntica situação parece ser a do conjunto de Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998; Pereira, 2018), ainda que neste caso seja mais numeroso. Porém, embora contemporâneos, ambos sítios (Cáceres el Viejo e Cabeça de Vaiamonte) manifestam dinâmicas distintas, pois um corresponde a um acampamento que terá sido ocupado durante poucos anos e o outro, tendo inclusive uma ocupação anterior à presença romana, parece ter sido absorvido pela milícia senatorial. Em ambos casos é evidente que grande parte dos conjuntos artefactuais delata uma influência itálica que estaria vincada na maioria dos residentes, mas que, no caso português, está mais esbatida num conjunto mais heterogéneo de evidente génese indígena. Com efeito, não é improvável que a instalação do recinto militar naquela zona tenha pretendido coordenar uma ocupação do território envolvente, assentando simultaneamente corporações nos assentamentos indígenas que se tinham assumido como apoiantes da facção senatorial durante o conflito sertoriano.

Nestes parágrafos não podemos deixar de considerar também alguns contextos do levante espanhol, concretamente os contextos de destruição da cidade de *Valentia*, durante o ano de 75 a. C. (Ribera e Marín Jordá, 2003-2004; Ribera, 2006; 2014a), e os recentes resultados obtidos para um conjunto de sítios identificados na província de Alicante (Bayo, 2018; Sala Sellés *et al.*, 2013; Sala Sellés *et al.*, 2014). Nestes locais têm sido recuperados conjuntos metálicos semelhantes aos de Cáceres el Viejo, salientando-se a base maciça de bacia de Peña d'Àguila que serviu como bigorna (Sala Sellés *et al.*, 2014: 147, Fig. 9), que se enquadram numa conjuntura política e militar contemporânea à do recinto militar extremenho.

Com efeito, embora em todos os casos mencionados seja evidente a presença de elementos de tradição itálica, devemos pesar cautelosamente quais os elementos que nos indicam que sítios estariam ao serviço da facção senatorial ou da rebelde. Além de nesta fase as realidades, militares e culturais, estarem mais diluídas, como verificámos, existem exemplos que nos podem

apontar em uma ou em outra direcção. Apesar disso, cremos que deve ter-se em consideração que as redes de abastecimento, influências e práticas não eram as mesmas num acampamento e num assentamento militarizado. Outro exemplo do levante espanhol encontramos-lo em Azaila (Teruel), onde se registou a utilização de um conjunto semelhante ao de Cáceres el Viejo, que foi relacionado com o comércio do vinho e da cerâmica de mesa e datado do primeiro terço do século I a. C. (Beltrán Lloris, 2013: 460-463).

A região de Málaga também não está isenta de artefactos deste tipo, conhecendo-se particularmente bem o conjunto de Morro de Mezquitilla (Mansel, 2000). Aí reconheceram-se *simpula* dos tipos 1a, 1b, 1c e 1d, tendo-se reconhecido igualmente outro de tipo 1b em *Lacipo* (Puertas Tricas, 1982: 193), e jarros de tipo Peatra Neamt (Mansel, 2000: 24; Melero, 1997-98: 145). Além destes, outros são conhecidos (Pozo Rodríguez, 2000: 417-434; 2005) e comprovam a contemporaneidade de alguns deles, situação que não contraria uma eventual relação desta área com o acampamento de Cáceres el Viejo, que é sugerida neste mesmo volume, pois é bem conhecido o episódio de retirada do exército senatorial para Córdoba (Polib. 35.2.2; Ap. *Hisp.*; *B Civ.* 65; Sal. *Hist.* 2.28), no ano de 78 a. C. Conquanto não possamos afirmar que este recinto militar se corresponda com *Castra Caecilia* mencionado nas fontes, a evidente relação dos artefactos aí recuperados (ânforas, campaniense, mas sobretudo as lucernas) demonstra que ambas regiões foram determinantes para a movimentação dos contingentes militares senatoriais.